

Los partidos políticos estudian cómo promover una mentalidad más natalista

Madrid/Isabel Aizpún

Los colegios españoles han matriculado este curso 280.000 niños menos que otros años en preescolar y edu-

cación general básica. Es una de las muestras más claras del descenso de nacimientos en nuestro país, que ha suscitado numerosas declaraciones en los últimos días de partidos y aso-

ciaciones. Para remediar que España se convierta en «un lugar de viejos», empiezan a considerar cómo recomendar una «mentalidad más natalista».

Representantes de distintos partidos políticos, sociólogos y delegados de diversas asociaciones han coincidido en las últimas semanas al realizar declaraciones que eran una voz de alarma sobre el intenso descenso de la natalidad en España. Aseguran que hay que empezar a preocuparse, que dentro de poco viviremos en un país de viejos y que conviene una «política más natalista». A la voz de alerta que llega desde algunos círculos seguirá, como ha sucedido en los países de nuestro entorno europeo, un debate sobre las fórmulas más idóneas para fomentar esa mentalidad, algunas de las cuales se han intentado ya aplicar, aunque hasta el momento no parecen haber tenido mucho éxito.

«Hay que favorecer una política más natalista», manifestó hace unos días el ministro de Administraciones Públicas, **Joaquín Almunia**, según el cual hay que escoger el mejor método para cambiar la tasa de natalidad y frenar el envejecimiento de la población. Según este ministro, hay que incentivar la política demográfica y promocionar también a la mujer para que pueda hacer compatible el trabajo y la maternidad.

En la presentación del último padrón municipal de Madrid, el alcalde, **Juan Barranco**, y el presidente de esta Comunidad Autónoma, **Joaquín Leguina**, hacían pública su «preocupación» por el descenso de la natalidad, que hace perder población a Madrid en los últimos años, al tiempo que afirmaban que hay que plantearse que muchas mujeres no tienen más hijos porque no pueden al no encontrar condiciones sociológicas favorables para ello.

Lina Ortas, de la Democracia Cristiana, al solicitar la pasada semana la creación de un organismo para coordinar una política familiar global mostraba su satisfacción porque «ya era hora de que los socialistas cayesen del



Un grupo de niños juegan en el parque de una ciudad española.

guindo y hablasen de la necesidad de hacer una política social como consecuencia del descenso de la natalidad y el peligro del envejecimiento de nuestra sociedad». También el partido Unión Democrática de Cataluña ha presentado en los últimos días un plan de protección de la familia que propugna, entre una serie de medidas, apoyar económicamente a quienes quieren formar familias numerosas.

Crecimiento cero

El descenso del número de nacimientos comenzó en la década de los años setenta y ya en los ochenta se produce la baja de forma absoluta. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística, nuestro país alcanzará

el crecimiento cero en el primer decenio del próximo siglo.

«El programa 2000» del Partido Socialista Obrero Español contempla también este problema y afirma que «España se va a encontrar, a fines de siglo, con una población anciana bastante superior a la actual» y que la fecundidad seguirá disminuyendo hasta situarnos en un nivel estricto de reemplazo de generaciones. «Se evoluciona de manera decidida hacia una media de 1,5 hijos por mujer.»

Al estudiar el descenso en el número de nacimientos, se investiga también en diversas instituciones qué ha pasado en los hogares españoles para que las paejas no se decidan a repetir las familias numerosas que vieron en sus propias casas. «Los

padres no sólo tienen hoy menos hijos, sino que invierten más en cada hijo en comparación con los cuidados que les dedicaban hace algunas décadas. Asignan mayores cantidades de su tiempo, dinero y atenciones a la crianza y educación de sus hijos», señala un informe del Instituto de la Mujer.

«A medida que mejora el nivel de vida de la pareja —continúa este estudio— desciende la fecundidad de la mujer a través de la sustitución del número de hijos por una mayor calidad de cada uno de ellos.»

En las encuestas del INE son las mujeres con mayor nivel de educación las que demuestran voluntad de tener menos hijos y hay una influencia muy clara en esas decisiones de las creencias y prácticas religiosas. Las que se

declaran practicantes son las que se ocupan de familias más numerosas y afirman su voluntad de tener más hijos.

Más ingresos

Aunque se citan siempre los problemas económicos para que no aumente el número de miembros de una familia, también es cierto que son las zonas rurales y las más desfavorecidas las que presentan mayor número de nacimientos porque «el coste de crianza es mayor en las zonas urbanas que en las rurales, los rendimientos de los hijos para los padres son menores en la ciudad que en el campo, por el relajamiento de los vínculos familiares en la ciudad, y porque los hijos, a medida que aumenta la renta real, adquieren un carácter más de consumo que de producción».

Las mujeres españolas cambiarían de actitud y tendrían más hijos, en primer lugar, si mejorara su situación económica laboral, en segundo lugar si aumentarían los ingresos de su marido y, en tercero, si no tuviera necesidad de trabajar fuera de casa, según la última encuesta de fecundidad del INE.

En cualquier caso, muchos coinciden en que las causas de que no nazcan niños son «numerosas y complejas». **Enrique Rojas**, médico y catedrático de la Universidad Complutense, afirma que nuestra sociedad ha cambiado más en los últimos veinte años que en un siglo, lo que nos hace vivir en un continuo bamboleo. En todo ello encuentra mucho de positivo, como el avance de la cultura, de la ciencia, la tecnificación y la defensa de los derechos humanos, y mucho de negativo: «el materialismo, el hedonismo y la permisividad». «El mundo actual —añade— es el de los prepotentes. Además, se pierden los valores religiosos, se recurre como nunca a los psicólogos, los echadores de cartas y proliferan las sectas. El mundo se ha vuelto más práctico y se quiere una vida sin esfuerzo, por eso hay tantas familias sin hijos pero sí con un perro, y se llegan a producir fenómenos como que los animales domésticos, al vivir en casas y sacarlos de sus hábitats, han empezado a tener enfermedades psicosomáticas.»

Menos matrimonios

Para el sociólogo **Amando de Miguel** los motivos son también múltiples: el retraso en la edad de matrimonio y la crisis econó-